

La visión geopolítica del Estado de Chile sobre la proyección fronteriza del *Norte Grande*: algunas lecturas críticas¹

Cristian Ovando², Gonzalo Álvarez³ y Sophie López⁴

Recibido: 6 de septiembre de 2018 / Aceptado: 11 de noviembre de 2019

Resumen. El conocimiento geopolítico clásico ha sido una aproximación clave para analizar los problemas fronterizos del Norte Grande de Chile. Su derrotero ha expuesto continuidades, cambios y matices en el plano teórico, infiriéndose, además, el diálogo con otras aproximaciones provenientes de las relaciones internacionales, principalmente asociadas al realismo tradicional. En el ámbito de su reproducción través de políticas públicas, se advierte que se han introducido nuevas perspectivas que difieren de la geopolítica tradicional, no obstante que esta última mantiene una influencia importante en variados aspectos de la política de defensa, exterior e interior. De esta manera, ambas dimensiones coexisten en la definición de las políticas e instituciones del Estado de Chile hacia el Norte Grande y la frontera. La problematización que se realiza adopta aspectos de la geopolítica crítica. Desde ese punto de vista se analiza la presencia de perspectivas “renovadas y tradicionales”, que inspiran el quehacer del Estado chileno hacia esta frontera.

Palabras clave: geopolítica; perspectivas críticas; políticas públicas; Chile; Norte Grande.

[en] The Geopolitical Vision of the State of Chile towards its Border Projection in the *Great North*: Some Critical Readings

Abstract. Classic geopolitical knowledge has been a key approach to analysing Chile’s Great Northern Region border problems. On this issue, continuities, changes and nuances in theoretical area have been disclosed such as, for instance, the dialogue with International Relations approaches (say, with ideas related to the realist paradigm). In the policies field, it is noted that new perspectives have been introduced which differ from traditional geopolitics, although the latter still exert an important influence on various aspects of defence policy, foreign policy and national policies. Therefore, both dimensions – renewed and traditional – coexist in the definition of Chile’s State policies and institutions towards the Great North and the border. The problematization carried out in this article is informed by

¹ Artículo resultado de Proyecto Fondecyt de Iniciación N°.11170816: “Perspectivas y significados en las ciencias sociales chilenas sobre la proyección fronteriza del Norte Grande: un análisis relacional desde lecturas predominantes y emergentes”.

² Investigador del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat.
E-mail: covandosantana6@gmail.com

³ Investigador del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat.
E-mail: galvar03@ucm.es

⁴ Estudiante de master en Science-Po Paris. Pasante de Investigación en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat.
E-mail: sophie_lopez@hotmail.fr

critical geopolitics ideas. The analysis, in sum, focuses on the presence of “renewed and traditional” perspectives in the practical approximation of Chile towards the Great North border.

Keywords: geopolitics; critical perspectives; public policy; Chile; Great North.

[pt] A visão geopolítica do Estado do Chile na projeção da fronteira do *Norte Grande*: algumas leituras críticas

Resumo. O conhecimento geopolítico clássico tem sido uma abordagem fundamental para analisar os problemas de fronteira do Norte Grande do Chile. Seu curso expôs continuidades, mudanças e nuances no plano teórico, inferindo, além disso, o diálogo com outras abordagens das relações internacionais, principalmente associadas ao realismo tradicional. No campo de sua reprodução por meio de políticas públicas, observa-se que foram introduzidas novas perspectivas que diferem da geopolítica tradicional, apesar de esta manter uma influência importante em vários aspectos da política de defesa, externa e interna. Dessa forma, ambas as dimensões coexistem na definição das políticas e instituições do Estado do Chile em direção ao Norte Grande e à fronteira. A problematização que ocorre adota aspectos da geopolítica crítica. Desse ponto de vista, analisa-se a presença de perspectivas “renovadas e tradicionais”, que inspiram o trabalho do Estado chileno em direção a essa fronteira.

Palavras-chave: geopolítica; perspectivas críticas; políticas públicas; Chile; Norte Grande.

Sumario. Introducción. 1. La geopolítica tradicional en Chile. 1.1. Las fronteras interiores como amenaza al interés nacional en clave geopolítica. 2. El surgimiento de nuevas perspectivas de estudio sobre las fronteras y su coexistencia con la ¿renovación? de la geopolítica. 2.1. De fronteras interiores a zonas extremas. 3. Una lectura de la evolución de la geopolítica chilena desde la geopolítica crítica. 3.1. Las representaciones geopolíticas como lectura crítica. 3.2. La construcción del Norte Grande desde dimensiones no estatales. Conclusiones. Referencias.

Cómo citar: Ovando, C., Álvarez, G. y López, S. (2020). La visión geopolítica del Estado de Chile hacia la proyección fronteriza del Norte Grande: algunas lecturas críticas. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(1), 39-70.

Introducción

En Chile, la geopolítica clásica tuvo un rol protagónico en la conducción de la política exterior y la política de defensa hacia las fronteras a partir de la dictadura militar (Chateau, 1978; García Huidobro, 1978; Carvajal, 2007; Cabrera, 2016), así como también se expresó en las estrategias y políticas de desarrollo interior definidas por el Gobierno de la época (Podestá, 2004). Esta variante, sobre todo en las regiones fronterizas, influyó decisivamente en el proceso regionalizador (Chateau, 1978; Canessa, 2000). Como plantea la geopolítica moderna, que prioriza su relación con el poder establecido y con la dimensión territorial de este último (Nogué Font y Vicente Rufi, 2001), partía de que la prioridad de toda política pública era el problema del espacio y su dominio, particularmente el espacio periférico propio de las regiones extremas.

Sin embargo, habida cuenta de los cambios de contexto —marcados por la globalización, el incremento de la interdependencia y los procesos de democratización en América Latina—, la influencia de la geopolítica clásica tendió a decaer con el fin de la dictadura y el regreso a la democracia en Chile en 1990, limitando los aspectos geográficos como variables centrales del devenir de la proyección fronte-

riza e internacional de Chile. En efecto, el retorno a la democracia en Chile fue convergente con el proceso de democratización que se desarrollaba en América Latina desde la segunda mitad de la década de 1980, lo cual además coincidió posteriormente con el fin de la Guerra Fría y la mayor influencia de las políticas neoliberales a escala global. Esto significó que durante la década de 1990, los diversos gobiernos democráticos impulsaron una política de reinserción política global y sobre todo de apertura económica, que se tradujo en la suscripción de múltiples acuerdos de libre comercio (29 en total) y en el aumento exponencial del intercambio económico, que pasó desde 19.879 millones de dólares en 1992 a 150.455 millones en el año 2018⁵.

No obstante, estos cambios, las políticas de defensa, interior y exterior todavía adoptan algunas de las consideraciones derivadas de la geopolítica clásica (Carvajal, 2007; Mendoza 2017; Ruiz, 2018). En el ámbito de la defensa, el país mantiene vigentes concepciones tradicionales respecto de su orientación estratégica, que pese a declararse, en términos generales, disuasiva y, en el plano vecinal cooperativa (MDN, 2017), mantiene un alto gasto militar y un desarrollo de capacidades estratégicas orientados a la amenaza interestatal⁶. Asimismo, desde las instituciones castrenses, se promueven concepciones asociadas a la noción de fronteras interiores y su perspectiva de la presencia estatal en las regiones extremas o periféricas (Garay, 2005; Sanz, 2014), en donde se considera que la soberanía nacional no logra consolidarse del todo y ante lo cual han buscado materializar la idea de “soberanía efectiva” (Griffiths, 2008, 2009, 2017; Fuente-Alba, 2014; Ejército de Chile, 2017) como mecanismo para ocupar las zonas aisladas del territorio nacional mediante las fuerzas armadas (FF AA).

En cuanto a la política exterior hacia las fronteras del Norte Grande⁷ (ver Figuras 1 y 2), predomina un énfasis jurídico-territorialista de la acción externa, no obstante, que ha emergido una incipiente visión cooperativa transfronteriza (Ovando, 2017; Dilla, 2019). Asimismo, pese al desarrollo de enfoques cooperativos en el ámbito de las relaciones internacionales en general y las relaciones vecinales en particular (Milet, 2003; Wilhelmy y Durán, 2003; Fuentes y Fuentes, 2006; Ross, 2006; Robledo, 2011), la política exterior de Chile presenta todavía visiones tradicionales, que se manifiestan principalmente en relaciones de tensión con Bolivia y Perú, a partir del mantenimiento del *status quo* territorial (Colacrai y Lorenzini, 2005; Colacrai, 2008).

⁵ Chile posee 29 acuerdos comerciales con 65 mercados, que representan el 67% de la población mundial y el 88% del PIB global. Asimismo, el 57% del Producto Interno Bruto (PIB) corresponde al comercio exterior del país (SUBREI, 2019).

⁶ De acuerdo a datos del Stockholm International Peace Research Institute de 2017, Chile es el país con el cuarto gasto militar más alto de Sudamérica y el segundo en términos per cápita con 5.135 millones de dólares anuales. En cuanto al desarrollo de capacidades, la denominada Ley Reservada del Cobre (Ley 13.196) “tiene por objeto destinar los ingresos provenientes del 10% de las ventas al exterior de cobre y sus derivados, realizadas por CODELCO, para financiar los proyectos de inversión en capacidades militares y el Mantenimiento del Potencial Bélico” (MDN, 2017, p.222).

⁷ El Norte Grande ocupa una superficie aproximada de 185.142 km². Contempla las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta. Si bien el término surge desde los habitantes del desierto de Atacama en la primera década del siglo XX, con la presencia de territorios en litigio y fronteras transitorias (González y Leiva, 2016), solo se consolida como vocablo con la anexión definitiva de Arica en 1929. El Norte Grande, por tanto, constituye “la referencia obligada cuando se estudian las relaciones vecinales de Chile con Perú y Bolivia (y también con el noroeste de Argentina); también lo es cuando se analizan los flujos de bienes y personas que circularon a través de esas fronteras (González y Leiva, 2016, p.12)

Figura 1. Fronteras de Bolivia, Perú y Chile antes de la Guerra del Pacífico



Fuente: Amilhat Szary (2016, p.66).

Figura 2. Límites definitivos de Chile, Bolivia y Perú tras el Tratado de Lima de 1929



Fuente: Amilhat Szary (2016, p.68).

En el plano de las políticas promovidas por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública, a través de la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE), encontramos algunas modificaciones importantes a considerar —respecto de la geopolítica tradicional— sobre el tratamiento que se le otorga a las zonas o regiones despobladas del país, particularmente del Norte Grande⁸. Por una parte, se considera la inclusión de la pertinencia territorial para definir políticas de desarrollo de estos territorios desde las mismas sociedades locales. Por otra, la inversión pública hacia estas áreas comienza a acogerse a medidas asistencialistas y tecnocráticas, tales como que se consideren como zonas preferentes de inversión pública por su rezago y aislamiento (SUBDERE, 1999, pp.14-16).

Desde esta perspectiva de continuidad y posibilidades de cambio de las aristas geopolíticas que predominan para estudiar los problemas del Norte Grande, cabe preguntarnos ¿Cómo se expresa teóricamente y en la definición de políticas públicas la persistencia de la geopolítica clásica? ¿Ha habido una renovación de la geopolítica para encarar los problemas del Norte Grande? ¿Dentro de la agenda pública sobre sus problemas y desafíos, es considerada, dentro de otras tendencias, la integración transfronteriza o la atención está centrada solo en la integración nacional de los territorios periféricos o rezagados?

Conjeturamos que muchos de los fenómenos que acontecen en el confín del Estado chileno —la frontera norte en particular— son abordados desde perspectivas que se ubican tanto entre concepciones tradicionales como entre miradas renovadas del conocimiento geopolítico. Por un lado, las aproximaciones tradicionales se asocian a aquellos enfoques que abordaron las aprensiones hacia las fronteras contiguas heredadas de las consecuencias territoriales de la Guerra del Pacífico, las cuales fueron foco de atención de la preeminente, para la época, geopolítica tradicional agresiva (1970-1990). No solo en el caso de Chile, sino que también para el resto de América del Sur, sus preocupaciones recurrentes se encontraban enraizadas en el “nacionalismo territorial”, en las “pérdidas territoriales” como consecuencia de las llamadas “cuestiones limítrofes” (Benedetti, 2014, p.12). Por otro, las ciencias sociales chilenas contemporáneas, cuando estudian los fenómenos acontecidos en sus fronteras —principalmente la frontera norte—, han privilegiado lentes de aproximación asociados a la noción amplia de la seguridad (Buzan, 1991; Buzan, Waever y De Wilde, 1998), propugnada por la denominada Escuela de Copenhague, pero de manera instrumentalizada, es decir, apuntando a una securitización en lugar de una desecuritización (Waever, 1995)⁹. Esto significa que quienes

⁸ Dentro de las regiones de Chile con menor cantidad de habitantes, dos se encuentran en el Norte Grande del país: la región Tarapacá cuenta con 324.930 habitantes, mientras que Arica y Parinacota con 224.548 (cifras disponibles en Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de <https://www.inec.cl/estadisticas/demograficas-y-vitales>). Asimismo, la densidad poblacional en el Norte Grande de Chile es de menos de 4,9 habitantes por km² (Instituto Geográfico Militar. Recuperado de http://centroderecursos.educarchile.cl/bitstream/handle/20.500.12246/52235/densidad_de_la_poblacion.gif?sequence=1&isAllowed=y). Además, dentro de esas regiones, algunos datos censales de sus comunas rurales de frontera son los siguientes: Comuna de General Lagos, 1012 habitantes en año 1992, 684 en año 2017; pobreza multidimensional 42% de aquella población. Comuna de Putre: 2803 habitantes en año 1992, 2765 en año 2017; pobreza multidimensional 58,2%. (Ruiz, 2018, pp.45-46)

⁹ Los autores de la Escuela de Copenhague han argumentado que las nociones de seguridad, inseguridad y amenaza, como todo concepto, implican un uso político como discurso, construido por los actores políticos y respondiendo a sus intereses puntuales, que se manifiestan en la identificación de ciertos temas como objetos de seguridad y, por lo tanto, susceptibles de ser securitizados (Weaver, 1995).

estudian el caso chileno (Garay, 2005; Salas y Correa, 2015; Troncoso, 2017; Griffiths, 2017), se han concentrado en caracterizar a las zonas fronterizas como espacios vacíos, en los cuales el Estado no ejerce un control territorial efectivo, por lo que proliferan las actividades ilícitas, entre otras “nuevas amenazas”, y ante lo cual se hace necesario establecer medidas de seguridad.

Ambas perspectivas han impactado en las políticas respecto de la frontera del Norte Grande del país. La aproximación tradicional se constituyó en referente para abordar los problemas sociopolíticos y culturales de la frontera norte, exponiendo sus representaciones sociales (Lacoste, 2011) y contribuyendo con ello a definir, desde su imaginario, el contenido de las políticas públicas hacia las fronteras. Junto con esto, desde la perspectiva actual de la securitización y de la persistencia de las fronteras interiores y sus problemas de desarrollo, las definiciones tradicionales han podido reeditar algunos de sus argumentos.

De esta forma, el objetivo de esta contribución consiste en indagar en el desarrollo y la orientación de las discusiones sobre la frontera del Norte Grande de Chile, agrupadas en variantes de la geopolítica tradicional y sus derivaciones actuales, desde una perspectiva crítica, considerando algunos aspectos de su reproducción a través de las políticas de defensa, interior y exterior. Se sostiene que, pese al avance de las ciencias sociales en estas materias hacia enfoques renovados, todavía perduran orientaciones tradicionales con rasgos ontológicos reconocibles de la realidad internacional que buscan comprender. Así, en términos heurísticos, en esta producción encontramos perspectivas inspiradas en la geopolítica tradicional, que predominó durante el período de dictadura, y que prosiguió desde el regreso a la democracia, aunque imbuida en perspectivas securitizadoras.

Este trabajo se divide en los siguientes apartados. Primero, se aborda la geopolítica tradicional en Chile desde aspecto teóricos y alcances sobre el Norte Grande desde las políticas públicas. A continuación, se discute la posible renovación de la geopolítica, considerando la persistencia de la vertiente clásica y su coexistencia con enfoques renovados, en el ámbito de las políticas de defensa y exterior, así como también se analizan los enfoques que han predominado en las políticas interiores hacia las regiones fronterizas. Finalmente, se realiza un análisis crítico desde los imaginarios geopolíticos en pugna, junto con destacar la construcción del espacio desde actores no estatales, y sus alcances para discutir el desarrollo de la geopolítica chilena.

1. La geopolítica tradicional en Chile

La geopolítica tradicional puso énfasis en las variables geográficas como dimensión fundamental para orientar la conducción del Estado o guía del estadista (Pittmann, 1981; García Huidobro, 1978), además de considerar los factores históricos que evidenciaban la persistencia de conflictos fronterizos, a partir de la ponderación “del valor geopolítico de las tierras en litigio con los Estados vecinos” (Santis, 1998, pp.138-139). Desde el ámbito académico-militar chileno, la geopolítica se definía como “el estudio de la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados para deducir conclusiones de carácter político, que permitan planificar y desarrollar el poder nacional” (García Huidobro, 1978, p.17).

Para el caso de la relación de Chile con Bolivia y Perú —países con los cuales converge en la franja fronteriza del Norte Grande—, los factores geográficos que se han destacado —y que todavía persisten en este sector de la academia— son los siguientes: 1) el Norte Grande como espacio de interés geopolítico preferente por su baja densidad poblacional y existencia de riquezas naturales (Mendoza, 2017, p.120); 2) la presión demográfica desde estos países —sobre todo desde el sur del Perú—, que buscarían posicionarse estratégicamente en este territorio; 3) el aislamiento de localidades no integradas plenamente al Estado nación, dentro de las denominadas fronteras interiores del Norte Grande (Sanz, 2014; Sanz y Sánchez, 2016); y 4) el enclaustramiento marítimo boliviano y su demanda por mar soberano en territorio chileno (Von Chrismar, 1993; Mendoza, 2017). Es decir, los principales focos de la geopolítica tradicional se han relacionado con la protección de los territorios obtenidos por Chile luego de la Guerra del Pacífico (Cabrera, 2009).

Los elementos anteriores, y la aspiración a una conciencia geográfica de parte del Estado, se forjaron entre los objetivos de la dictadura militar (1973-1990). Si bien esta preocupación se remonta a la influencia del pionero en la geopolítica chilena, Ramón Cañas Montalva¹⁰ (Santis, 1998), fue durante este periodo que los problemas geográficos para la conducción del Estado cobraron un matiz particular, pues se consideraba uno de los pilares de su proyecto nacionalista restaurador (Chateau, 1977). Nutrida de argumentos y estrategias inspiradas en la teoría orgánica del Estado y la preservación de su espacio vital, la geopolítica clásica fue clave para comprender los problemas fronterizos del Norte Grande (Ghisolfo, 1989; Mendoza, 2017). Teniendo en cuenta la influencia cultural alemana en el país, los autores sobre geopolítica en Chile citaron recurrentemente a F. Ratzel para referirse a un concepto orgánico sobre el Estado, sus problemas y las oportunidades que le deparan las condiciones geográficas para el futuro (Cabrera, 2009, pp.50-51).

La geopolítica de la época tendía hacia una asociación directa entre territorio y Estado (Benedetti, 2014), siguiendo una noción darwinista-organicista (García Huidobro, 1978; Child, 1981; Pitmann, 1981; Bravo, 1982; Canessa, 1982; Von Chrismar, 1993), vinculada a los imperativos que impondría la lucha por su supervivencia en un entorno vecinal conflictivo (Tapia, 1980). El Estado como organismo vivo —por analogía— estaría sometido a ciertas leyes de uso generalizado (Von Chrismar, 1993, 2007) y sujeto a influencias naturales, que se derivarían en su impulso de expansión. Desde estas premisas, su crecimiento no dependería de su voluntad, sino que sería natural a su condición. Este proceso orgánico, inherente a su existencia misma, a su salud y evolución, podría ser encauzado debidamente para que el crecimiento sea normal y armónico (Von Chrismar, 2000).

Siguiendo esta argumentación, fueron usuales en el periodo de dictadura los análisis sobre los países vecinos. Por ejemplo, en una publicación de la época titulada “Bolivia, un enigma geopolítico” (Bravo, 1982), este país era considerado un organismo vivo débil por su intrincada geografía que debilitaba sus conexiones físicas y que, además, por la existencia de distintos núcleos demográficos, alejados del núcleo vital, promovía el “regionalismo enfermizo”, imposibilitando la unidad

¹⁰ Su origen se remonta a las primeras décadas del siglo XX. Ramón Cañas Montalva, quien fuera Comandante en Jefe del Ejército de Chile (1947-1949), a partir de la obra de F. Ratzel, buscó: “delimitar «el destino manifiesto» de la sociedad política chilena, en tanto explora las influencias de la naturaleza geográfica sobre el grupo social y la dimensión histórica” (Santis, 1998, pp.135-136).

nacional espiritual. Este curioso argumento está expuesto en el apartado titulado “La infancia de Bolivia como organismo viviente” (Bravo, 1982, p.33). También se hacía el contrapunto con Chile, un organismo que le hacía frente a las adversidades geográficas y que promovía la unidad nacional desde su proyecto nacional encabezado por la dictadura militar (Bravo, 1982).

Esta propuesta, definida como científica por sus exponentes (Mendoza, 2017, pp.36-37), contribuyó a resaltar las premisas agresivas en torno a un supuesto expansionismo de los países vecinos en desmedro del territorio chileno que contiene al Norte Grande (Von Chrismar, 1993). Así, la variable proximidad geográfica fue crucial, puesto que en la frontera norte convergen países que comparten rivalidades fronterizas históricas desde los procesos de independencia (Fernandois, 2004), junto con destacarse las intenciones revanchistas recurrentes durante todo el siglo XX, al punto que Taylor (1987) planteaba la persistencia de una “geopolítica agresiva instintiva” en el continente desde la independencia.

1.1. Las fronteras interiores como amenaza al interés nacional en clave geopolítica

Desde estas perspectivas clásicas, las amenazas al Estado que surgen en la franja fronteriza del Norte Grande se exponen en términos geopolíticos, es decir, surgirían de la presencia de fenómenos inorgánicos tales como “enclaves, puntas de crecimiento, fronteras interiores, puntas étnicas y otras similares” (Von Chrismar, 1993, p.94). Estos fenómenos incidirían en el normal desenvolvimiento del Estado hacia la frontera, afectando la integridad territorial y humana de Chile.

Con ello, fenómenos como la presión demográfica de países vecinos y/o las aprensiones nacionalistas ante la influencia cultural aymara¹¹ (Van Kessel, 1990; Quiroz, Díaz, Galdames y Ruz, 2015; Podestá, 2004), serían una constante en las políticas públicas de la época hacia la frontera norte¹², que se expresan también ante las vulnerabilidades y el complejo control del Estado de territorios semivacios, alejados del centro y, por ende, desconectados del núcleo vital.

En respuesta, se comienza a esbozar el objetivo de la conquista de los espacios vacíos o fronteras interiores¹³. En la geopolítica chilena, la evolución de los Estados estaba vinculada con la expansión territorial, no sólo como una extensión más allá de las propias fronteras nacionales, sino a la completa ocupación del espacio al interior de estos límites (Urrutia, 2016). Se debía ocupar el “hinterland”, o espacio alimentador del “núcleo vital”, concibiendo un crecimiento hasta las mismas fronteras del Norte Grande (Ghisolfo, 1989; Mendoza, 2017).

¹¹ Pueblo originario de la actual región fronteriza de Bolivia, Chile y Perú.

¹² Por ejemplo, la estrategia de desarrollo de la región de Tarapacá de 1985 al respecto enfatiza: “la Ley de Variación de la Frontera y de las Líneas de Menor Resistencia, señalan que la zona rural que representa un 95% aproximadamente del territorio regional, ofrece las siguientes características: Población indígena vinculada a Perú y Bolivia, idioma aymara y quechua, religión aymara y quechua, idiosincrasia diferente a la chilena de la población aymara” (MINT, 1985).

¹³ Durante la dictadura militar, a propósito del proceso de regionalización llevado a cabo por la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA) y su justificación en las regiones de la frontera norte, se señalaba: “la existencia de espacios vacíos, de áreas de marginalidad social y económica, de subculturas no integradas por faltas de infraestructuras básicas y de servicios fundamentales al interior de las llamadas zonas fronterizas, que han representado sectores de debilidad que atentan contra la seguridad del país, la integración y la consolidación del conjunto del territorio nacional” (CONARA, 1978, p.7).

Para el caso de la frontera norte de Chile, lo anterior estaría plasmado por las condiciones geográficas adversas, principalmente asociadas a su extensa distancia del núcleo vital (2.000 km), los problemas de conectividad, su aislamiento e intrincada geografía física, elementos que no permitirían ocupar todo el territorio nacional, dando origen a las fronteras interiores y sus problemas de seguridad. También fue prioridad el mantener el territorio anexado libre de “puntas étnicas”, pues su presencia tendería a la desarmonía geopolítica, es decir, a desajustes o desequilibrios entre elementos geopolíticos constitutivos: territorio, soberanía y población. Desde esta perspectiva, el objetivo del Estado consistía en velar por “una integración de las partes que lo componen, ya que de otra manera no podría subsistir (...) De ahí que la existencia de una unidad nacional básica, connatural a la existencia misma del Estado sea un supuesto central” (Chateau, 1977, p.43). Esta unidad, era posible desde el vínculo suelo/sangre, elemento consustancial a los objetivos del Estado, siendo los extranjeros una distorsión, puesto que, desde la perspectiva organicista del Estado, solo hay simbiosis entre sociedad nacional y territorio nacional. En clave geopolítica, la geografía y la raza serían las fuerzas determinantes en el desarrollo y pujanza de los Estados (Sánchez, 2016). Así en el ámbito fronterizo en torno al Norte Grande, elementos como la “Ley de Reconquista” (Von Chrismar, 1993, 2007)¹⁴, la presión demográfica de Bolivia y Perú, y la influencia cultural de comunidades ajenas a la cultura nacional, fueron prioridades de la agenda pública de sello geopolítico.

Con todo, entre los desafíos del desarrollo regional promovidos por la dictadura militar en el ámbito de la nueva regionalización se buscaba preservar la integridad territorial y el equilibrio entre el aprovechamiento de los recursos y el mantenimiento de la seguridad nacional, además de cautelar la propiedad del territorio, el velar por la orientación cultural de la población en clave nacionalista, que se consideraba sujeta a influencias foráneas desde Bolivia y Perú (Podestá, 2004). En razón de esto, un problema del tratamiento de las fronteras interiores —que persistiría en algunas comunidades académicas que problematizan sobre el tema—, consiste en la superposición de una agenda de desarrollo con otra de seguridad: “Se empiezan a mezclar asuntos de seguridad con desarrollo y la mirada se complejiza, por ejemplo: la baja integración territorial de distintos espacios en el país, muta desde una no integración o «bolsones de atraso o de pobreza» a un problema de seguridad nacional” (Sanz, 2014, p.151).

2. El surgimiento de nuevas perspectivas de estudio sobre las fronteras y su coexistencia con la ¿renovación? de la geopolítica

Desde la década de 1990, con el regreso a la democracia, y un entorno mundial y regional que puso énfasis en la interdependencia y la cooperación, se fue modificando la acepción pesimista del Estado y el territorio, sustituyéndose por perspecti-

¹⁴ Esta proposición apunta a establecer, como una aspiración permanente de estadistas de Bolivia y Perú, la reivindicación de los territorios cedidos por ambos a Chile, por los Tratados de Ancón y Lima suscritos por Chile y Perú, y del Tratado de 1904, firmado por Chile y Bolivia. Esta reivindicación constituye, según esta “ley geopolítica”, el objetivo de todos los movimientos nacionalistas de estos dos países, que cuentan con la simpatía y adhesión de aproximadamente toda la población de Perú y Bolivia (Von Chrismar, 2007).

vas cooperativas, pero manteniéndose el proceso de fronterización interna y competencia interestatal externa, ligado a los enfoques tradicionales de las ciencias sociales en general y la geopolítica clásica en particular (Carvajal, 2007), lo cual ha tenido repercusiones en las iniciativas públicas hacia las fronteras.

En efecto, pese a los cambios de contexto, las políticas chilenas han tendido hacia la implementación de programas de fomento que priorizan la mirada hacia adentro y, en consecuencia, al desaprovechamiento de los probables efectos sinérgicos de las dinámicas transfronterizas (Dilla, 2019). Entendiendo por estos efectos, el “proyecto territorial” que implicaría una convergencia de ambos lados de la frontera a través de un proceso de reconocimiento territorial y simbólico (Sohn, 2014).

Esta mirada de la frontera norte responde también a la prevalencia de litigios diplomáticos que la sitúan como epicentro de las controversias y aprensiones nacionalistas (Camus y Rosenblit, 2011; Aedo, 2017), sumado a problemas de aislamiento y/o condiciones de subsistencia en las ciudades del Norte Grande (Correa, 2013), además de la discusión en torno a la competencia por el acceso a rutas y mercados desde el Conos Sur hacia el Asia Pacífico entre las regiones del norte de Chile y el sur del Perú (Mercado, 1996; MIDEPLAN, 1997).

Sin embargo, pese a estas tendencias, es posible observar enfoques renovados sobre el tratamiento de la cuestión fronteriza, ligados principalmente a corrientes liberales de las relaciones internacionales (Gangas, 1993; Gangas y Santis, 1996; Díaz, 2004; González y Correa, 2005). Estos aportes recogieron el debate sobre el transnacionalismo y la interdependencia de las relaciones internacionales, los cuales apuntaron a valorar las ganancias de la colaboración (Keohane, 1988; Keohane y Nye, 1988), en este caso, aplicable a las regiones fronterizas del Norte Grande de Chile, y el centro oeste de Bolivia y norte de Perú (Ross y Leiva, 2017). Estos elementos renovados, que coexisten con las perspectivas tradicionales y sus variaciones luego del regreso a la democracia, pueden ser observados en las políticas de defensa y exterior del país, y se manifiestan en los lineamientos y prácticas hacia las fronteras.

En cuanto a la defensa, una vez reiniciada la democracia en 1990, el sector representó uno de los escenarios más complejos que debían enfrentar las autoridades democráticas de la época, al tener que —entre otras áreas— elaborar políticas en un contexto donde las FF AA contaban con amplias prerrogativas e injerencia en el sistema político (Fuentes, 1996; Agüero, 2006; Agüero y Fuentes, 2009).

En este sector, la coexistencia de enfoques se advierte desde el primer Libro de la Defensa Nacional de Chile (LDN), elaborado por el Ministerio de Defensa Nacional (MDN) en el año 1997. En este documento, que explicita la política nacional sobre la materia, se aprecian las perspectivas cooperativas y la geopolítica tradicional, aunque esta última sigue siendo predominante. En efecto, por un lado, el mencionado Libro, en su capítulo referido al “Entorno vecinal”, señala:

La realidad geográfica se ha visto sometida a la incidencia de transformaciones económicas y políticas, coincidentemente con el fin de la Guerra Fría y la expansión de la democracia en el continente, que han generado vínculos inéditos identificados, en forma genérica, como “integración”. Todo esto ha redundado en relaciones vecinales más ricas y complejas. (MDN, 1997, p.61).

Por otro lado, y en paralelo, plantea que persiste en el análisis el “fatalismo geográfico” como elemento clave:

Por las razones sucintamente descritas [conflictos y tensiones históricas con los países vecinos, particularmente con Bolivia y Perú], una referencia importante para la Política de Defensa de Chile seguirá siendo la situación geográfica relativa que nuestro país ocupa y las hipótesis que de ella, y de la historia, se desprenden. (MDN, 1997, p.65).

Además, la coexistencia de ambas visiones se evidencia en el siguiente párrafo:

Más allá de sus características históricas y geográfica, el escenario vecinal de Chile se caracteriza hoy por relaciones más complejas. Esta complejidad se funda en la coexistencia de dos fenómenos: por una parte, las diferencias nacionales y las divergencias históricas conservan su potencial de generar antagonismos y conflictos; por otra parte, las transformaciones ocurridas en los países del área meridional de Sudamérica han posibilitado vínculos subregionales inéditos. (MDN, 1997, p.67).

A pesar de esta coexistencia, se advierte un predominio de la geopolítica tradicional, donde la interdependencia, la cooperación y la integración son percibidas con desconfianza. Al respecto, el Libro de la Defensa de 1997, señala que, si bien los procesos de integración pueden potenciar el poder nacional, también pueden ser fuentes de divergencia y conflicto de intereses, ante lo cual la defensa debe evaluar constantemente los cambios que implica el proceso integrador (MDN, 1997, p.67). Además, el mismo documento sostiene que los conflictos “no desaparecen por el sólo hecho de convivir en un contexto de cooperación”, y que a pesar de que ésta contribuye a la creación de mecanismos de solución de controversias, no elimina las diferencias relativas a los intereses de cada país, ante lo cual corresponde aplicar criterios realistas, donde la defensa descansa en su propio poder nacional y en los factores de balance político-estratégico (MDN, 1997, pp.67-69).

Reforzando el predominio del carácter geopolítico clásico de la política de defensa, el Libro también se ocupó de aspectos ligados al ámbito interno del Estado o de lo que denomina “perspectiva geoestratégica”. Haciendo alusión a la baja densidad poblacional de las zonas extremas, se establece como “condición imperativa” contar con medios militares permanentes en esas áreas del país (MDN, 1997, p.121), que además de cumplir con sus misiones militares propias, deben aportar al desarrollo nacional en las mencionadas zonas o “fronteras interiores críticas” (MDN, 1997, p.125).

Desde 1997, la política de defensa ha sido actualizada en tres ocasiones (2002, 2010 y 2017). El Libro de la Defensa Nacional de 2002, apuntó a mantener los principios básicos señalados en el documento de 1997, señalando la importancia de las capacidades nacionales, los factores asociados al balance de poder en el plano político estratégico, la importancia de la situación geográfica y de los intereses nacionales (MDN, 2002, p.83). No obstante, a diferencia del Libro de 1997, la versión del año 2002 introdujo un mayor énfasis en la cooperación internacional, sosteniendo que si bien la seguridad del país “depende en lo esencial de su entorno estratégico más inmediato”, existe una “agenda internacional menos ligada a una

definición exclusivamente territorial de la seguridad”, asociada a la apertura económica, la dinámica de la globalización, y de la importancia creciente de conflictos intra-estatales o de amenazas no estatales (MDN, 2002, p.85). También, planteó la cooperación internacional en términos positivos y no contradictorios con las funciones de las fuerzas armadas (MDN, 2002, p.86), lo cual puede evidenciarse en el tratamiento de las relaciones vecinales a partir de la constatación del desarrollo de Medidas de Confianza, particularmente con Argentina y Perú (MDN, 2002, pp.100-101).

En el ámbito de las zonas fronterizas, el Libro de 2002 aludió a dos dimensiones. La primera, ligada a la preocupación por estas zonas a partir de la confluencia con países vecinos, ante lo cual se desataca la importancia de la integración, que podría asociarse a una actualización de la acepción clásica de “persistencia de puntas étnicas”, y la superación de litigios territoriales (MDN, 2002, pp.107-108). La segunda, se refiere a la importancia de la presencia de las FF AA en las zonas aisladas, considerando su vulnerabilidad, en términos de baja densidad y menor desarrollo que el resto del país (MDN, 2002, pp.110-111).

Por su parte, el Libro de la Defensa Nacional 2010 sigue la lógica propuesta en el Libro de 2002, referido a un mayor énfasis en la cooperación y el desarrollo de medidas de confianza con los países vecinos, incluyendo esta vez a Bolivia. La diferencia más importante en materia de diferenciación con la geopolítica tradicional estriba en la relación con el énfasis en la definición de un contexto internacional distinto a los pregonados por los enfoques tradicionales de seguridad, y que se concentraron en la amenaza interestatal. El LDN 2010, hace referencia tanto a las amenazas tradicionales como no tradicionales, dándole un mayor énfasis a estas últimas, consideradas como preocupaciones y desafíos de naturaleza diversa y multidimensional (MDN, 2010).

En cuanto al ámbito de las zonas extremas, el LDN 2010, al igual que sus predecesores, asigna una importancia central a las FF AA y su presencia en estos territorios del país (MDN, 2010, p.57). Para esto, establece también una definición de “política de zonas fronterizas”, en la cual prevalecen aspectos ligados a la cooperación en estos espacios, a la vez que señala la importancia de la presencia y contribución de las FF AA a su desarrollo (MDN, 2010, pp.58-59).

Finalmente, la política de defensa, en su actualización de 2017, busca profundizar el ámbito cooperativo en las relaciones con los países fronterizos, mostrando la alta densidad de las relaciones en este sentido con Argentina, y las oportunidades de restablecimiento y aumento de la cooperación con Perú —a partir del fin del litigio que sostuvieron ambos países en la Corte Internacional de Justicia—. No obstante, para el caso de Bolivia el LDN 2017 señala que no se han desarrollado vínculos bilaterales en el ámbito de la defensa, lo cual se asocia a la demanda interpuesta por ese país ante la Corte Internacional de Justicia (MDN, 2017, p.176), que advierte sobre la prevalencia de los aspectos territoriales.

Respecto de las zonas extremas, esta última versión del Libro de la Defensa plantea novedades importantes respecto de sus antecesores de 1997, 2002 y 2010. Por una parte, se destaca la importancia de los mecanismos de cooperación e integración con los países vecinos como herramientas para potenciar estos espacios geográficos, considerados, a su vez, como áreas de “recíproca influencia y beneficio” (MDN, 2017, pp.61-62). Por otra, en lo relativo al desarrollo de zonas aisladas, el Libro 2017 hace referencia a la Política Nacional sobre la materia, cuya

responsabilidad recae en el Ministerio del Interior (MINT), y que no atribuye responsabilidades a las FF AA (MDN, 2017, pp.62-63), como sí se establecía en las versiones anteriores de la política de defensa. Además, dentro del Libro 2017, se advierte someramente que las políticas hacia la frontera norte están implementando programas de fomento que no solo priorizan la mirada hacia adentro, sino también las dinámicas transfronterizas:

El desarrollo de zonas fronterizas, de las zonas aisladas y de las zonas extremas resulta de la inquietud de minimizar las vulnerabilidades de distinta índole que se manifiestan en los asentamientos poblacionales radicados en ellas. De aquí que el Estado se plantee la necesidad de adoptar medidas específicas en pro de mejorar las condiciones de vida, preservar el patrimonio ambiental y cultural, así como facilitar la integración nacional y transfronteriza (MDN, 2017, pp.60-61).

Si bien estos cambios de perspectiva en la política de defensa son advertidos desde el inicio del Libro 2017, el país mantiene una estructura de la defensa asociada a los paradigmas geopolíticos tradicionales. Esto se evidencia en las versiones previas de la política de defensa, pero, fundamentalmente, en aspectos como el mantenimiento de un alto gasto militar y en el desarrollo de capacidades bélicas¹⁵, en el predominio de lo territorial en la frontera norte —fundamentalmente a partir de relaciones conflictivas con Bolivia y Perú—, y en un tratamiento de las “zonas extremas o aisladas” donde han primado conceptos más próximos a la securitización, que el incipiente —e incluso solamente declarativo— enfoque hacia elementos como las dinámicas transfronterizas, que ha no han sido tratados de manera sistemática, ni llevados a la práctica.

El segundo ámbito donde se observa la coexistencia respecto de las fronteras es en la política exterior del país. A diferencia de la política de defensa, que ha mostrado algunos cambios, la política exterior no ha sufrido mayores variaciones desde el reinicio de la democracia en 1990. En efecto, como advierten la mayoría de los estudiosos en la materia, uno de los rasgos distintivos de la política exterior de Chile es precisamente su continuidad (Colacrai y Lorenzini, 2005; Ross, 2006; Aranda y Riquelme, 2011; Aguirre y Álvarez, 2018), que inclusive posee elementos provenientes de la dictadura militar (Colacrai y Lorenzini, 2005; Colacrai, 2008; Álvarez, 2016). Dentro de esta continuidad, están presente tanto de aspectos geopolíticos tradicionales como los enfoques renovados.

Por una parte, los aspectos tradicionales se asocian al énfasis territorialista y fronterizo de la política exterior (Colacrai y Lorenzini, 2005; Colacrai, 2008), así como también se denota en el ámbito institucional de la Cancillería chilena (Heine, 1991; Morandé y Durán, 1993; Fuentes, 2007). Pese a que la política exterior de Chile ha tenido un fuerte énfasis aperturista, reflejado en su estrategia de regionalismo abierto (Van Klaveren, 1997; Fuentes y Fuentes, 2006; Robledo, 2011), los elementos territoriales, ligados al ámbito fronterizo, no perdieron significancia una vez finalizada la dictadura militar y reiniciada la democracia, donde si bien se ha

¹⁵ El financiamiento de la defensa en Chile se rige por la Ley 13.196. La denominada Ley Reservada del Cobre “tiene por objeto destinar los ingresos provenientes del 10% de las ventas al exterior de cobre y sus derivados (...) para financiar los proyectos de inversión en capacidades militares y el Mantenimiento del Potencial Bélico” (MDN, 2017, p.222).

propiciado una apertura neoliberal, paralelamente se han mantenido los paradigmas tradicionales en relación a las fronteras (Colacrai y Lorenzini, 2005; Colacrai, 2008). Esto se advierte de forma evidente en la frontera norte del país, donde Chile mantiene controversias territoriales con Bolivia y Perú (Troncoso, 2016; García, 2015).

El ámbito institucional también refleja la impronta de los enfoques tradicionales. A diferencia de la mayoría de las reparticiones públicas del país, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINREL) no ha sufrido reformas institucionales importantes, manteniendo el funcionamiento orgánico decretado durante la dictadura militar¹⁶. Si bien se han producido cambios, particularmente en el área de las relaciones económicas internacionales, desde el reinicio de la democracia las modificaciones en la orgánica interna han sido menores, e inclusive se mantuvieron desempeñando funciones muchos de los actores y equipos de trabajo provenientes del régimen militar (Heine, 1991; Morandé y Durán, 1993).

En el plano específico de las fronteras, la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado (DIFROL), es el organismo técnico del MINREL “cuya misión principal es preservar y fortalecer la integridad territorial del País”, y que tiene entre sus objetivos “Orientar la aplicación de los programas para el desarrollo de la zona fronteriza” y “Coordinar técnicamente con los organismos de la administración del Estado y a nivel bilateral, con los países vecinos, el funcionamiento de los servicios de control en asuntos de integración física”¹⁷, entre otras materias de carácter transfronteriza. Este organismo, también se rige por un decreto elaborado en la década de 1970 por la dictadura militar¹⁸. En la acción de este organismo hacia las fronteras del Norte Grande, predomina un enfoque jurídico-territorialista que no ha sufrido mayores modificaciones desde su fundación en 1966 y su reglamentación actual diseñada durante la época de la dictadura, salvo la creación de una incipiente visión cooperativa, institucionalizada a partir de los “comités de integración y frontera” desde el año 1997¹⁹ (Ovando, 2017; Dilla, 2019).

Por otra parte, los enfoques renovados de la política exterior se asocian al énfasis en la cooperación, la apertura y la interdependencia. Desde el reinicio de la democracia, estos aspectos se erigieron como centrales en la reinserción del país en el sistema internacional a inicios de los 1990s y continuaron profundizándose en las décadas posteriores (Milet, 2003; Wilhelmy y Durán, 2003; Fuentes y Fuentes, 2006; Ross, 2006; Portales, 2011; Robledo, 2011; Álvarez, 2016).

Los enfoques renovados también tuvieron un correlato en el ámbito fronterizo asociado a las relaciones vecinales. No obstante, la relación de Chile con sus tres vecinos (Argentina, Bolivia y Perú) ha sido dispar. Los aspectos cooperativos se han evidenciado principalmente en la relación con Argentina, pero se han observado con menor nitidez hacia la frontera norte con Perú y Bolivia.

¹⁶ El Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile se rige por el Decreto con Fuerza de Ley N°161 del año 1978, el cual “Fija el Estatuto orgánico del Ministerio de Relaciones Exteriores”.

¹⁷ Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado. Recuperado de <http://www.difrol.gob.cl/que-es-difrol/que-es-difrol.html>.

¹⁸ LA DIFROL se rige por el Decreto con Fuerza de Ley N°83 de 1979, el cual “Fija el Estatuto Orgánico de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado”.

¹⁹ Si bien la reglamentación de estos comités data de 1997 para el caso de Argentina y Chile, su origen se remite al Tratado de Paz y Amistad suscrito en 1984 por ambos países. Recuperado de <http://www.difrol.gob.cl/comites-de-integracion-y-frontera.html>.

Efectivamente, con Argentina se advierte una superación de problemas geopolíticos tradicionales —acuerdo y solución sobre hitos fronterizos—, la instauración de mecanismos permanentes de cooperación internacionales y el mantenimiento de un activo intercambio económico (Colacrai y Lorenzini, 2005; Colacrai, 2010; Lacoste, 2010; Maira, 2010; Lorenzini, 2013; Colacrai, 2016; Jiménez Cabrera, 2016). Con Perú, si bien existe una alta interdependencia económica y mecanismo de cooperación, todavía persisten desconfianzas asociadas a cuestiones territoriales (Fuentes y Milet, 1997; Milet, 2004, 2005; Cabrera, 2009). Mientras que con Bolivia la cooperación es significativamente menor, lo cual se evidencia en un menor intercambio económico, la inexistencia de mecanismos de concertación política, y el mantenimiento de controversias territoriales (Recce, 2006; Mila, 2009; Ross y Leiva, 2017).

La centralidad de los aspectos económicos en las relaciones exteriores de Chile han impactado también en la institucionalidad del MINREL, que si bien, como se ha señalado, no ha sido modernizado en su totalidad desde la vuelta a la democracia sí ha sido reformado en el ámbito de las relaciones económicas, a partir de un incremento sustantivo de la dotación de personal de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales y la creación de mecanismos de consulta permanente con el sector privado (Van Klaveren, 1994; Fuentes, 2007).

En síntesis, la política exterior de Chile presenta elementos asociados tanto a las visiones tradicionales como renovadas de las ciencias sociales. Como plantean Colacrai y Lorenzini (2005), el mantenimiento del *status quo* territorial ante las demandas de los países vecinos de Chile, transita de forma paralela con el intercambio comercial, lo cual representa la paradoja existente entre el paradigma tradicional del resguardo del espacio fronterizo frente a la interdependencia generada por la interconexión económica. Esta coexistencia de enfoques también es observable en el plano institucional, en el cual la política exterior de Chile mantendría un “doble estándar”, tradicional en las relaciones políticas y pragmática en las relaciones económicas (Morandé y Durán, 1993), manifestado en una estructura ministerial internacionalizada —fundamentalmente en el ámbito económico—, que no ha sido transformada organizacionalmente (Fuentes, 2007, p.97), y que posee su origen desde la época de la dictadura.

2.1. De fronteras interiores a zonas extremas

En el ámbito de las políticas públicas, emanadas desde el Gobierno Interior hacia las zonas fronterizas, se ha seguido un derrotero que ha transitado desde una noción de fronteras interiores —asociadas a la influencia de las FF AA desde la dictadura militar, y que continuó a pesar de la recuperación de la democracia—, hasta la influencia de un conjunto de acciones de carácter tecnocrático y asistencialista, combinado con algunas medidas basadas en derechos sociales. De forma similar a las políticas de defensa y exterior, en el ámbito interior coexisten visiones tradicionales y renovadas.

Efectivamente, desde las perspectivas asociadas a las FF AA se acuñó el concepto de fronteras interiores, el cual considera a estas áreas como zonas de baja densidad poblacional y alta fragilidad geopolítica, territorios en ocasiones coincidentes con las regiones extremas (Masalleras y Ortega, 2012). Si bien esta preocupación ya estaba instalada en las décadas anteriores, a partir del proceso de regio-

nalización —iniciado por la dictadura militar—, el cual priorizaba los problemas de seguridad nacional que implicaban las regiones periféricas (Chateau, 1978; Borquez, 1981; Ghisolfo, 1989; Podestá, 2004; Sanz, 2014), el concepto se inserta en la agenda, y continúa luego de la transición a la democracia. Esto se explicaría a partir de la influencia de las FF AA en los diversos ámbitos del Estado (Garretón, 1991; Huneeus, 1994; Fuentes, 1996; Agüero, 2006), lo cual se manifestó, por ejemplo, en la política de defensa donde se explicita la idea de las fronteras interiores (MDN, 1997).

En el caso del Norte Grande de Chile, las fronteras interiores problematizan lo referido a su desconexión con el territorio nacional, el aislamiento de localidades no integradas plenamente al Estado Nación —y por ende, escasamente desarrolladas—, junto con destacar la presión demográfica que ejerce Tacna (Perú) sobre Arica (Chile), y que ha tendido a su despoblamiento y limitación de su desarrollo (Correa y Avellaneda, 2015; Sanz y Sánchez, 2016). Desde esta perspectiva, estos territorios periféricos tienden a pensarse como una amenaza, un problema geopolítico, en tanto vulnerarían la soberanía estatal e integridad territorial (Weldes, 2009, pp.372-375).

Considerando estas premisas, a partir de 1994²⁰ se incorpora la perspectiva de las fronteras interiores dentro del ámbito de ciertas las políticas gubernamentales, sobre todo en materia de Defensa e Interior, a través de la SUBDERE, como una contribución al desarrollo nacional, apreciándose actualmente modificaciones importantes a sus postulados.

Uno de ellos se asocia a superar el lastre de la descentralización política pendiente como un antecedente para sortear el problema de las fronteras interiores desde estrategias regionales con pertinencia territorial y, por ende, que contribuyan a debilitar el poder central, el cual históricamente se ha arrogado la definición de estrategias. Como señala un diagnóstico de la época: “El problema de la existencia de territorios aislados, corresponde a un típico tema a recoger en las definiciones espaciales de las Estrategias Regionales de Desarrollo, lo que permite la identificación de comunas en situación de aislamiento crítico” (Arenas, Quense y Salazar, 1999, p.110). En el origen de esta discusión, la organización del territorio se orientó, como señalamos, en la geopolítica, “lo que significaba un desarrollo armónico y la mayor cantidad de territorio ocupado por la población nacional, incorporada al desarrollo como grupo social y no como un grupo de presión organizado políticamente” (Sanz, 2014, p.158).

Desde la SUBDERE, que asume un rol clave para abordar este problema de desarrollo, predomina una lógica de cierto asistencialismo, aunque integrando y garantizando derechos sociales a las comunidades de territorios rezagados a través de inversión pública estatal, pese a su escasa rentabilidad económica y promoviendo estrategias de *accountability* social. En concreto, se comienza a establecer que la evaluación de sus proyectos se realice por el mínimo costo y no por demanda real como lo hace el resto de Chile. Con ello, se busca la integración nacional de estos territorios, coincidiendo en este punto con la tendencia del manejo de las fronteras interiores que promueven las FF AA, puesto que, como señalamos en

²⁰ En 1994 se realiza el seminario: “Hacia la Conquista y Consolidación de las Fronteras Interiores: Una tarea del Ejército”, que dio pie a la creación de sendas comisiones interministeriales para sortear el problema de las regiones extremas. Ver *Memorial del Ejército* núm. 445, 1994.

apartado anterior, el objetivo del Estado desde la óptica geopolítica consistía en velar por “una integración de las partes que lo componen ya que de otra manera no podría subsistir” (Chateau, 1977, p.43), obviando, por ejemplo, estrategias de desarrollo con un componente internacional y sobre todo transfronterizo.

Como se infiere de lo postulado por la Coordinación de Programa de Políticas Especiales de esta repartición pública, a partir de 1995 se pasó desde un mapeo de fronteras interiores hacia un enfoque basado en los derechos sociales de las poblaciones rasgadas²¹, dejando en segundo plano el componente geopolítico de la lógica militar. Surge con ello la discusión sobre la autodeterminación de los habitantes de localidades de zonas extremas, quienes deben vivir en el lugar que habitan —de su preferencia—, debiendo el Estado hacerse responsable de proveer los servicios mínimos y básicos, para posteriormente empezar a generar economías de entorno a estos lugares. En este sentido, se aprecia un cambio de mirada, relacionada con el sentido del Estado que se proyecta hacia la frontera, y que debiese ser complementaria —entre criterio geopolíticos y técnicos—, pero que no necesariamente se ha traducido en políticas o acciones efectivas hacia la región del Norte Grande.

En efecto, el cruce entre criterios geopolíticos y técnicos se advierte en que pese al aislamiento que sufren las localidades que habitan la franja fronteriza del Norte Grande y al posicionamiento de estrategias locales para abordarlas, se continúa considerando por algunos sectores académicos como territorios que se encuentran “en una condición estratégica o geopolíticamente comprometida con el Estado y con la soberanía nacional” (Correa y Avellaneda, 2015, p.159). Ante este dilema, se propone como solución una necesaria descentralización, pero sin perder de vista los intereses del Estado (Villagra, 2008; Correa y Avellaneda, 2015).

Otro punto relevante es el intento de la SUBDERE por objetivar las disposiciones —dado su rol técnico— acerca de cómo hacer el diagnóstico o catastro para definir fronteras interiores. Originalmente, se enfatizó en indicadores como consecuencias o manifestaciones del aislamiento estructural o geográfico, tales como los ligados al tema demográfico (mortalidad), y a la ausencia o presencia de los servicios públicos (SUBDERE, 1999). En cambio, podemos conjeturar que, en los sectores académicos afines a las agencias de defensa y seguridad, si bien se consideran los indicadores recién expuestos, persiste una mirada subjetiva del problema a partir de sobredimensionar el aislamiento estructural o geográfico de vertiente geopolítica clásica²². Esta disposición se podría entender por la vigencia del fatalismo geográfico que acarrea la geografía clásica, todavía vigente en el pensamiento afín al mundo militar.

Estas aproximaciones en que sigue prevaleciendo la óptica geopolítica, dejan en evidencia un marcado estadocentrismo, reflejado en la idea tradicional de que el Estado territorial se entiende como el actor que contiene a la sociedad en su conjunto, desestimando la posibilidad de que la política se puede expresar en múltiples otras formas de organización espacial, en que el Estado pierde protagonismo (Ag-

²¹ Esta información fue proporcionada y discutida con Ricardo Faundez, Coordinador de Programa de Políticas y Planes Especiales de la SUBDERE, en taller “La evolución de la geopolítica chilena ante los problemas fronterizos del Norte Grande”, realizado en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, dependiente de Ministerio de Defensa de Chile, en Santiago de Chile, el día 27 de junio de 2018.

²² Esto se advierte, por ejemplo, en la clasificación respecto de las fronteras interiores según su grado de aislamiento estructural como criterio más relevante. Ver Abad (1995).

new, 1994). Con todo, se trata de un debate no resuelto entre distintas miradas para abordar dichos territorios, y en los que la geopolítica tradicional todavía se inmiscuye, dialogando con mayor o menor efectividad con las nuevas miradas de la gobernanza territorial de los espacios periféricos.

3. Una lectura de la evolución de la geopolítica chilena desde la geopolítica crítica

Las dimensiones explicativas de la geopolítica tradicional apuntan a los factores materiales, centrándose “en cómo influyen los elementos geográficos en el plano social y político” (Cabrera, 2016, p.112). La proximidad geográfica, los recursos naturales como elementos para mejorar las posiciones de poder de los Estados, la distancia y conexiones físicas con núcleo vital, entre otras dimensiones son las más recurrentes (Mendoza, 2017).

En cambio, la geopolítica crítica, dentro de sus aristas, genera explicaciones en torno a los distintos discursos territoriales y sus representaciones (Cairo, 1993; Claval, 1995; Ó Tuathail y Dalby, 1998), para así poder conocer y ponderar los elementos subyacentes que se encuentran, especialmente, en el discurso oficial sobre un espacio territorial (Agnew, 2013).

Desde esta perspectiva, las consecuencias territoriales de la Guerra del Pacífico se manifiestan en la política exterior actual de Chile y Perú y Bolivia, no solo desde una reclamación desde el punto de vista territorial, como se ha registrado históricamente, sino que también desde la forma en que se representan los espacios territoriales, en los procesos sociales asociados a una eventual recuperación del territorio (Cabrera, 2016, p.111). Estas representaciones se reflejan en imágenes registradas en documentos oficiales y extraoficiales, operando la geopolítica práctica y popular, a partir de las cuales es posible observar cómo han traspasado, a los diferentes grupos de la sociedad, las cartografías que se generan en torno a diferentes problemas fronterizos, formulándose un sentimiento de asociación con la zona cuestionada y la defensa de los territorios frente a otros Estados (Preciado y Uc, 2010; Manzano y Cabrera, 2015).

Otra dimensión que orienta el derrotero de las ciencias sociales dedicadas al estudio de las fronteras apunta a cómo la cultura centralista ha definido estudiar la particularidad de lo que acontece en la periferia, privilegiando una lectura desde el centro, donde predomina la homogeneidad²³ que encarna el territorio nacional representado por el mapa nacional (Cid, 2013). Esta tendencia a valorar la integridad territorial acarrea una serie de consecuencias que, dentro de las más destacadas, contribuyen a imponer una concepción conservadora del territorio hacia sus fronteras, entendido como superficie sobre la que el poder ejerce sus prerrogativas, despliega sus acciones y afirma su dominio (Vincent, 2015, p.247).

²³ Particularmente en el caso de Tarapacá, por su condición de periferia y lejanía desde el centro, por haberse anexado tardíamente al territorio nacional —Tarapacá en 1883; Arica en 1929—, por su carácter fronterizo, entre otras dimensiones, el nacionalismo estatal operó teniendo en cuenta el desafío de un espacio habitado pero ajeno “a la imaginación territorial del Estado chileno decimonónico, que concebía el Valle Central como el centro de su narrativa histórica” (Cid, 2013, p.225). Junto con ello, “sus especificidades históricas, demográficas, climáticas, económicas, culturales y étnicas, significó un evidente desafío en la construcción de un relato homogeneizador de nación para la dirigencia chilena” (Cid, 2013, p.225).

3.1. Las representaciones geopolíticas como lectura crítica

El discurso geopolítico nacionalista vigente en la época de la dictadura, contribuyó a crear representaciones sociales hegemónicas en torno a la frontera, vinculado a un saber instrumental y “enmascarador” de los intereses del Estado, que puede ser confrontado y desmitificado por el análisis de la geopolítica crítica (Preciado y Uc, 2010). Estas representaciones pueden comprenderse desde el concepto de fronterización, toda vez que esta categoría define la frontera nacional como un espacio uniforme, que bordea toda la periferia del territorio, adyacente al límite internacional, buscando que coincidan desde un proceso deliberado encabezado por el Estado (Benedetti, 2014). Así, la fronterización designa al conjunto de objetos y acciones que el poder central va estableciendo, generalmente cerca del límite, pero no inevitablemente, con la intención de controlar la accesibilidad. Es una realidad dinámica pero que, de todas formas, a través de diferentes elementos, va configurando ciertas rugosidades (Santos, 1996, citado por Benedetti, 2014, p.24).

Desde esta perspectiva, en nuestro caso, el significado geopolítico se crea y se fija temporalmente al establecer cadenas de connotaciones entre diversos conceptos (Weldes, 2009). Con todo, estas estrategias responden a una representación del territorio —o racionalidad territorial— en las que prevalecen dispositivos de control que buscan imponer un sentido particular del espacio, homologando diferencias y particularidades regionales (Núñez, 2012). Esta homologación del territorio, que se aplica en las regiones periféricas de frontera (Serje de la Ossa, 2017), se expresa en conceptos tales como: “zonas de colonización”, “zonas extremas”, “fronteras interiores”, “territorios aislados” y “territorios especiales” (García, 2015, p.127).

Estas categorías, en general, se caracterizan por representar la frontera norte como un territorio fijo definido por el Estado, coincidente con la región histórica de Tarapacá. La presunción contenida en la demarcación acepta que las fronteras, en tanto límites, son un elemento dado en el análisis social de modo que unidad de análisis confina el estudio de los procesos sociales a dichas fronteras políticas y geográficas (Wimmer y Schiller, 2003, p.578).

Para construir esta definición, se hace uso de la geografía física, ciencia cuyo eje de estudio ha sido el espacio objetivo y tangible, lo que implica el entendimiento de un espacio localizable (Núñez, Molina, Aliste y Bello, 2016). En el mismo sentido, en cuanto a cómo representan la frontera dichos actores, se concibe esta como un espacio per se inseguro, toda vez que su ubicación la aproxima a la ficción de la anarquía internacional (Ashley, 2009), así como también por concebirse como un espacio semivacío, desprovisto de autoridad efectiva (Garay, 2005). Así, desde la perspectiva para del discurso geopolítico clásico, la relación espacios vacíos y estructura demográfica débil o regresiva, como la que presenta Chile, es susceptible de conflictos (Carvajal, 2007).

Durante el siglo XX el Norte Grande estuvo marcado por numerosos procesos que contribuyeron a perpetuar esta idea tradicional de la frontera en contraposición con miradas regionales que buscaron estrategias de desarrollo local para sortear, por ejemplo, la crisis del salitre en muchos casos con un componente e imaginario transfronterizo (Castro, 2001, 2005; Camus y Rosenblit, 2011; Pérez Pérez, 2016). Estos procesos, como señalamos recién, llegaron al paroxismo con la dictadura

militar y su mirada agresiva —geopolítica— de la frontera norte y sus amenazas provenientes de Bolivia y Perú (Ghisolfo, 1989; Bravo, 1982; Von Chrismar, 1979).

Finalmente, en cuanto a las representaciones centradas en las fronteras interiores, desde los trabajos revisados, se han ido construyendo representaciones en torno a las estrategias de intervención de parte de las distintas agencias del Estado. Estas se expresan a partir de la puesta en práctica “de un régimen consistente de intervención, que se estructura a partir de diversas operaciones “técnicas” y de “instrumentos de planificación” que terminan por objetivar las condiciones de periferia”, y que se han forjado desde conceptos, instituciones, regímenes normativos y de tipos de territorios (Serje de la Ossa, 2017, p.42). Siguiendo esta secuencia, para el Norte Grande y sus fronteras encontramos la idea de fronteras interiores y todas sus acepciones, el funcionamiento de instituciones como DIFROL y SUBDERE, la puesta en marcha de leyes especiales para zonas extremas en distintos momentos, pero con el mismo énfasis y la definición de territorios como zonas extremas, objetivadas desde conceptos tales como aislamiento estructural y medición del grado de integración. Estas definiciones tenderían a significar los territorios aislados como espacios homogeneizados e integrados por el Estado, obviando que también pueden significarse desde ciertos valores, actitudes y proyecciones surgidas desde su singular paisaje y desde las identidades distintivas de quienes los habitan (Núñez, Arenas y Sabatini, 2013).

3.2. La construcción del Norte Grande desde dimensiones no estatales

En clave geopolítica, desentrañar cómo se ha ido construyendo el Norte Grande demanda abordar la injerencia de distintas escalas y dimensiones, además de la presencia de estrategias de toma de posición estatal. También nos obliga, entre otras dimensiones²⁴, a destacar los actores transnacionales presentes en esta frontera, en particular de la gran minería (Amilhat Zsary, 2013); quienes, en las últimas décadas, comienzan a construir estrategias de toma de posición dentro de los mecanismos de gobernación territorial de los lugares en los que invierten²⁵ (Amilhat Zsary, 2013) reconfigurado la frontera en su utilidad (Ramos y Tapia, 2019). Es decir, bajo su influencia se van generando políticas de intervención asistencialista y de control fronterizo para contener la creciente migración y movilidad fronteriza²⁶,

²⁴ Otra dimensión de análisis se centra en la economía informal en torno al mercado transfronterizo presente en este territorio (entre las regiones de Chile y Bolivia). Ésta contribuye a la formación de nuevas élites étnicas que se integran con los mercados globales, mediante el uso de patrones y estrategias locales, tanto de larga data como contemporáneas (Garcés y Moraga, 2016). También permite abordar la producción de actores y procesos que configuran espacios fronterizos, que dan cuenta de la movilidad en torno a economías ilícitas, como el comercio de automóviles que ingresan a Bolivia ilegalmente por pasos no habilitados (Tassi, Medeiros, Rodríguez y Ferrufino, 2013, p.4).

²⁵ Ver Figura 2.

²⁶ De acuerdo a los datos del último censo realizado en Chile (2012), del total de extranjeros registrados en la región de Tarapacá (22.165 personas), que corresponde aproximadamente al 9% de la población, un 77 % son de origen fronterizo. Un 48% corresponde a peruanos, el 36% es boliviano y un 3% es argentino (Tapia, 2015). Por otro lado, en cuanto a la movilidad, en el año 2010, “las entradas y salidas de extranjeros de origen fronterizo, peruanos y bolivianos, por los pasos fronterizos de la XV y I regiones se multiplicó en más de seis veces respecto del año 2000, alcanzando un total de 2.734.079 (...). De ese universo, 1.550.115 de esas nacionalidades correspondió a ingresos y 1.506.062 a salidas por ambas regiones” (Tapia, 2015, p.202).

pero, a su vez, abriendo el espacio para que se genere la movilidad productiva entorno a estas riquezas. Develar estas tendencias, nos permite desentrañar —o “deconstruir”, en términos de Ó Tuathail— la compleja configuración geopolítica del Norte Grande. Esta se remonta, como hemos destacado más arriba, a una serie de iniciativas públicas que, inspiradas en la aplicación de leyes de Ratzel (Santis, 1998), abordaron dilemas de seguridad presentes en la frontera, habida cuenta de una supuesta expansión de los Estados vecinos y la existencia de áreas valiosas (riquezas mineras de gran envergadura) apetecidas por los mismos²⁷. Por ejemplo, muchas se gestaron a través de la Estrategia regional de desarrollo de la Provincia de Tarapacá de 1985, publicada por la Comisión de Seguridad Nacional y Geopolítica²⁸. En la actualidad, la gran minería participa activamente en varias comisiones dentro de los comités de frontera (Amilhat Szary, 2013, p.225), instancias de colaboración política transfronteriza entre entidades públicas de dos países (Chile-Perú; Chile-Bolivia), que gestiona las fronteras de Chile con sus países vecinos en ámbitos como policías, aduana, turismo, fitosanidad, etc. También, a través se posicionan en las comunidades aledañas a estas fronteras a través de estrategias de Responsabilidad Social empresarial.

En suma, la denominación de estas amenazas, definidas en lo medular por la condición geográfica del Norte Grande, tuvieron un rol protagónico en orientar las estrategias de desarrollo a seguir, en una región siempre problemática para los intereses del Estado. Desde la década de 1990, se profundiza, por un lado, a partir de la capacidad potencial que tienen los espacios fronterizos para responder a la movilización de capital, como consecuencia de la apertura económica que mantiene Chile a nivel mundial²⁹ y, por otro lado, estas dinámicas llaman a robustecer el control fronterizo de estos territorios funcionales a esta dinámica económica, por ser considerados estratégicos para el éxito de la estrategia comercial predominante³⁰, sobre todo para controlar el contrabando de mercadería y el narcotráfico (Ramos y Tapia, 2019).

Con todo, la habilitación demográfica, productiva e institucional de estas zonas (trans)fronterizas ha derivado más de los apremios geopolíticos, que no se compadecían de las múltiples relaciones informales distantes de la política formal (Dilla, 2019).

²⁷ Chile es el mayor productor mundial de concentrado de cobre, controlando el 30% del mercado mundial. La mayoría de los yacimientos mineros apostados en el Norte Grande, se encuentran ubicados en la franja fronteriza. Se destacan los de Pampa Camarones, Cerro Colorado, Collahuasi, Quebrada Blanca, Radomiro Tomic y Chuquibambilla. La producción de cobre de estos yacimientos en 2017 alcanzó a 3600 toneladas de cobre aproximadamente, según datos del Servicio Nacional de Minería y Geología (SERNAGEOMIN, 2017). Representan el 80%, de la producción nacional de ese año.

²⁸ Ésta establecía la *ley de áreas valiosas* y la *ley de la influencia expansiva y atractiva de los minerales*. La primera ponía énfasis en las condiciones geográficas óptimas para consolidar un frente portuario en Tarapacá y la segunda en conocer y explotar al máximo potencialidades de las riquezas mineras con el debido resguardo que implica que éstas son apetecidas por países vecinos revisionistas. Esto último generaría una competencia entre Estados que iría en desmedro de la soberanía chilena en la región fronteriza.

²⁹ Al año 2019, Chile tiene 26 acuerdos comerciales que involucran 64 países. Con estos tratados se logra acceder a un mercado preferencial que alcanza el 63% de la población mundial (DIRECOL).

³⁰ Ésta tiene su origen con la formulación del Decreto 600 de 1974. Este, a inicios de la dictadura neoliberal, fue impulsado para promover la inversión extranjera en el territorio chileno mediante derechos de inversión, garantizando certezas y seguridad de carácter jurídico.

Conclusiones

La geopolítica clásica de la década de 1970 y la geopolítica desde mediados de la década de 1990, comparten premisas ontológicas relevantes que le brindan cierta continuidad teórica y que, por tanto, definen sus agendas de investigación de los estudios sobre la frontera norte de Chile. Se trata del denominado individualismo metodológico o la perspectiva según la cual las relaciones y los fenómenos sociales se explican a partir de los principios que rigen el comportamiento de los distintos individuos y sus circunstancias (Nasi, 1993). En nuestro caso, se trata del principio realista de autoayuda —recogido por las ideas orgánicas sobre el Estado— el que determina las conductas egoístas de los mismos (Mendoza, 2017), las aprensiones hacia las fronteras como zonas de inseguridad, el fatalismo geográfico y el dilema de la seguridad en torno a cautelar la soberanía y la integridad territorial de manera individual. Desde esta perspectiva, por ejemplo, las fronteras interiores constituyen una amenaza auto evidente (Weldes, 2009), un problema geopolítico, una amenaza a la soberanía estatal e integridad territorial.

Otro de los elementos que persiste en las distintas orientaciones geopolíticas, es la persistencia del “Estado territorial”, el que se grafica en la importancia que revisite el ocupar aquellos territorios denominados “vacíos” del interior del país, desde la perspectiva de la integración nacional de la periferia al centro, sin considerar que en ellos habitan comunidades humanas como, por ejemplo, los aymaras que promueven estrategias transfronterizas para salir del abandono (González, Ovando y Bretón, 2008). Como se ha señalado, el Estado territorial se puede interpretar como actor que contiene a la sociedad en su conjunto, invisibilizando la idea de que la política se puede expresar en múltiples otras formas de organización.

Por otro lado, los riesgos que exponen los “discursos geopolíticos revisados” se tratarían de amenazas auto evidentes presentes en la frontera, pues se sostienen por el solo hecho de la posición geográfica donde acontecen, por lo que su carácter de amenaza se designa de forma deductiva, basada en una epistemología que ignora la centralidad del proceso de interpretación y las condiciones específicas (Weldes, 2009). Estas definiciones, además confinan el estudio de los procesos sociales a las fronteras políticas y geográficas de un Estado-nación particular (Wimmer y Schiller, 2003), dificultando cualquier aproximación hacia fenómenos internacionales desde escalas locales regionales transfronterizas.

En respuesta, por ejemplo, la fatalidad geográfica que da cuenta de las fronteras interiores, se podría sortear a través de la integración fronteriza de aquellos territorios sumidos en el abandono, rasgo que comparten las ciudades o localidades a ambos lados de la franja fronteriza. Aunque para la geopolítica la gestión transfronteriza desde actores locales, dado el limitado marco institucional en que opera, “genera interferencias en la gestión del Estado que impiden la consolidación de la idea de autonomía de las regiones (Correa y Avellaneda, 2015, p.159).

Con todo, la naturalización del Estado chileno a partir del discurso geopolítico clásico expuso y en parte expone los criterios específicos con los que se explican algunas prioridades de las políticas de defensa, de exterior e interior, los cuales coexisten —en mayor o menor medida— con enfoques renovados.

En el ámbito de la defensa, se mantiene una visión asociada a los paradigmas tradicionales, evidenciados en la orientación del gasto militar, en el predominio de lo territorial hacia la frontera norte y los países vecinos, y una visión securitizadora

de los aspectos fronterizos asociados a las amenazas. Todo esto convive con una evolución hacia la incorporación de aspectos cooperativos en las relaciones de la defensa, así como también una paulatina eliminación de conceptos como el de fronteras interiores, y una incipiente inclusión discursiva de elementos como lo transfronterizo. En cuanto a la política exterior, pese al énfasis en la renovación a partir de las ideas de cooperación, interdependencia y multilateralismo, subsisten los tradicionales elementos territoriales entre las principales definiciones de esta política, lo cual también se evidencia en el ámbito institucional. Por su parte, la política interior hacia las fronteras, pese a que ha tendido a alejarse de la geopolítica tradicional, mantiene un fuerte componente estadocentrista, sin considerar, por ejemplo, las dinámicas locales y transfronterizas.

Finalmente, los actores transnacionales se comienzan a posicionar en este territorio, complejizando el análisis, reeditando viejas aprensiones geopolíticas a partir de la securitización de la frontera —ante la presencia de nuevas amenazas—, en vista a las garantías que requiere la estrategia comercial vigente en el país hace más de tres décadas.

Con todo, la “ontologización” de un pensamiento específico en torno a los fenómenos estudiados (Preciado y Uc, 2010) normaliza la realidad referida al Estado antropomorfizado, es decir, entendido como una entelequia, sin precisar a los actores que sostienen los discursos y las prácticas, como expresión única e inevitable, y anula conceptos y prácticas alternativas en torno al Estado como actor presente en distintas escalas, desde identidades locales que reivindican, entre otras dimensiones, el acontecer transfronterizo propio del confin.

Referencias

- Aedo, A. (2017). Encarnando (in)seguridad. Orden policial y política de la presencia en la frontera norte de Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (29), 87-103. DOI : 10.7440/antipoda29.2017.04
- Abad, H. (1995). Catastro nacional de fronteras interiores de Chile. *Memorial del Ejército*, (55), 8-25.
- Agnew, J. (1994). The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*. 1(1), 53-80.
- Agnew, J. (2013). The origins of critical geopolitics. En J. Sharp, K. Doods y M. Kuus (Eds), *The Ashgate research Companion to Critical Geopolitics* (pp.19-32). Farnham: Ashgate.
- Agüero, F. (2006). Democratización y militares: breve balance de diecisiete años desde la transición. En M. Alcántara y L. Ruiz (Eds.), *Chile: Política y modernización democrática* (pp.313-335). Barcelona : Ediciones Bellaterra.
- Agüero, F., y Fuentes, C. (2009). *Influencias y resistencias: militares y poder en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, Catalonia.
- Aguirre, J., y Álvarez, G. (2018). La política exterior de Chile al Asia-Pacífico: el desgaste de la estrategia de libre comercio ante la transición de la sociedad internacional. *Revista Encrucijada Americana*, 10(1), 140-160.

- Álvarez, G. (2016). Una perspectiva crítica de la construcción de la política exterior de Chile (Tesis de Doctorado en América Latina Contemporánea), Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/48936/1/T40089.pdf>
- Amilhat Szary, A. L. (2013). Minas en la montaña: Cuando la explotación de las periferias escapa al Estado. En A. Núñez, R. Sánchez y F. Arenas (Eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos La cordillera de Los Andes como espacialidad socio-cultural* (pp.221-242). Santiago de Chile: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile / RIL.
- Amilhat Szary, A. L. (2016). Gentes y agentes, condiciones paradiplomáticas de la creación de una frontera móvil. En S. González, N. Cornago y C. Ovando (Eds.), *Relaciones transfronterizas y paradiplomacia en América Latina: Aspectos teóricos y estudios de casos* (pp.47-72). Santiago de Chile: Editorial RIL.
- Aranda, G., y Riquelme, J. (2011). La Política Exterior de Chile desde 1990: Inserción internacional y prioridad regional. *Cuadernos Sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 6(11), 11-41.
- Arenas, F., Quense, J., y Salazar, A. (1999). El aislamiento como desafío para el ordenamiento territorial. El caso de las comunas de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (26), 105-111.
- Ashley, R. (2009). Desenredar el estado soberano: una doble lectura de la problemática de la anarquía. En A. Santa Cruz (Ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales* (pp.47-65). México: CIDE.
- Benedetti, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. *Estudios Fronterizos*, 15(29), 11-47. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612014000100001
- Borquez, A. (1981). La regionalización, un enfoque geopolítico. *Seguridad Nacional* (Academia Superior de Seguridad Nacional), (20), 39-58.
- Bravo, L. (1982). Bolivia, Visión personal de un enigma geopolítico. *Seguridad Nacional* (Academia Superior de Seguridad Nacional), (23), 25-44.
- Buzan, B. (1991). *People, States & Fear: The National Security Problem in International Relations*. Londres: Harvester Wheatsheaf Books.
- Buzan, B., Waever, O., y De Wilde, J. (1998). *Security: a new framework for analysis*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publisher.
- Cairo, H. (1993). Elementos para una geopolítica crítica : tradición y cambio en una disciplina maldita. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, (32), 195-213.
- Cabrera L. (2009). La relación bilateral Chile-Perú: un caso de visiones geopolíticas opuestas. *Revista Encrucijada Americana*, 3(1), 46-63.
- Cabrera L. (2016). Complejidades y desafíos en la relación entre Chile y Perú en el siglo XXI: un enfoque desde la geopolítica crítica. *Revista Relaciones Internacionales* (Escuela de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional, Costa Rica), (89), 109-124.
- Camus, P., y Rosenblit, J. (2011). Aislamiento de la frontera norte de Chile: ¿problema u oportunidad? En F. Arenas, A. Núñez y A. Salazar (Eds.), *El aislamiento geográfico: ¿problema u oportunidad?* (pp.59-73). Santiago de Chile: PUCCH.
- Canessa, J. (1982). Visión geopolítica de la regionalización chilena. *Seguridad Nacional* (Academia Superior de la Seguridad Nacional), (24), 13-36.

- Canessa, J. (2000). Visión geopolítica de la regionalización chilena. En C. Meirelles (Ed.), *Antología geopolítica de autores militares chilenos* (pp.215-235). Santiago de Chile: Centro de Estudios e Investigaciones Militares.
- Castro, L. (2001). Tarapacá, Bolivia y el noroeste argentino: estrategias de integración económica y desarrollo regional (1880-1930). *Estudios Trasandinos* (Revista de la Asociación Chileno-Argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural), 6(II), 117-137.
- Castro, L. (2005). *Regionalismo y desarrollo regional: debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880- 1930)*. Viña del Mar: CEIP Ediciones.
- Carvajal, P. (2007). Geopolítica de los entornos y sociedad del riesgo. Una interpretación desde la geopolítica crítica. El caso chileno. *Revista Política y Estrategia*, (108), 46-70.
- Chateau, J. (1977). *Características principales del pensamiento geopolítico chileno. Análisis de dos libros*. Documento de Trabajo Flacso Chile, Santiago.
- Chateau, J. (1978). *Regionalización y geopolítica. Algunas reflexiones*. Documento de Trabajo de Flacso Chile, núm. 75-78, Santiago de Chile.
- Child, J. (1981). Pensamiento geopolítico y cuatro conflictos en Sudamérica. *Ciencia Política*, 3(1-2), 71- 104.
- Cid, G. (2013). Nacionalizando memorias periféricas: conmemoraciones y nacionalismo chileno en las regiones de Antofagasta y Tarapacá, 1879-1910. *Historia Unisinos*, 17(3), 216-227.
- Claval, P. (1995). Comment s'organise l'espace régional. *Sciences Humaines* (Hors série, Région et mondialisation), (8), 6-8.
- Colacrai, M. (2008). Las "identidades" de Chile en sus relaciones internacionales: ¿entre el paradigma comercialista y el territorialista? *Revista de ciencias sociales*, (122), 59-70. Recuperado de <https://www.revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS122/05COLOCRAI.pdf>
- Colacrai, M. (2010). Argentina-Chile. Las relaciones políticas y el crecimiento de un notable tejido de vínculos a escala nacional y subnacional. En CERIR, *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato* (pp. 321-362). Rosario: UNR Editora.
- Colacrai, M. (2016). Cuando la frontera dialoga: Singularidades de la relación argentino-chilena en las últimas décadas. *Estudios fronterizos*, 17(34), 85-99. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/530/53046485005.pdf>
- Colacrai, M., y Lorenzini, M. E. (2005). La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de "fuerzas profundas" y tendencias. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 1(2), 45-63. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-5692005000200004&script=sci_abstract
- CONARA (Comision Nacional de la Reforma Administrativa). (1978). *La regionalización Chilena, un proceso Histórico*, Santiago de Chile: Comision Nacional de la Reforma Administrativa.
- Correa, L. (2013). Políticas públicas y gobernabilidad en las zonas extremas de Chile, 2010-2012. *Estudios de Seguridad y Defensa*, (1), 17-42. Recuperado de <http://esd.anepe.cl/wp-content/uploads/2013/10/art1.pdf>
- Correa, L., y Avellaneda, C. (2015). Conectividad, política exterior y seguridad en la región de Magallanes y Antártica Chilena y la Región de Arica y Parinacota. En A. Salsas y L.

- Correa (Eds.), *Gobernabilidad, desarrollo y seguridad en las zonas extremas de Chile* (pp.159-208). Santiago de Chile: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (Colección de Investigaciones, núm. 37).
- Díaz, M. (2004). Un nuevo ciclo en la política exterior de Chile: Enfrentando desde América Latina los cambios globales. *Diplomacia*, (98), 70-124.
- Dilla, H. (2019). El régimen político fronterizo en Arica. En H. Dilla y C. Álvarez (Eds.), *La vuelta de todo eso, Economía y sociedad en la frontera chileno / peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica* (pp.153-174). Santiago : RIL Editores.
- Ejército de Chile (13 de junio de 2017). *Soberanía efectiva y presencia estratégica del Estado: una visión de la región de Arica y Parinacota*. Arica. Recuperado de: <https://www.uta.cl/web/site/artic/20170616/asocfile/20170616110101/2.pdf>
- Fernandois, J. (2004). *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Francisco, M. (2009). La cuestión marítima en la política exterior de Chile y Bolivia. *Diplomacia*, (118), 47-69.
- Fuente-Alba Poblete, J. M. (2014). Zonas aisladas y extremas: una visión institucional para la soberanía efectiva. *Escenarios Actuales* (Centro de Estudios e Investigaciones Militares Santiago de Chile), 19(1), 5-12.
- Fuentes, C. (1996). *El discurso militar en la transición chilena*. Santiago: FLACSO-Chile.
- Fuentes, C. (2007). Internacionalización sin “modernización” : el caos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. *América Latina Hoy*, (46), 97-117. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804605>
- Fuentes, C., y Álvarez, G. (2011). Argentina e Chile: mudanza de paradigma? *Contexto Internacional* (Rio de Janeiro), 33(2), 521-540.
- Fuentes, C., y Fuentes, C. (2006). Los retos de Michelle Bachelet en política exterior. *Papeles de cuestiones internacionales*, (93), 121-130. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1706409>
- Fuentes, C., y Milet, P. V. (1997). *Chile - Bolivia - Perú: Los nuevos desafíos de la integración*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Gangas, M. (1993). Interpretación espacial del convenio de complementación económica entre Chile y Bolivia. *Anales Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, 103-111.
- Gangas, M., y Santis H. (1996). Las relaciones espaciales chileno bolivianas ¿corredor territorial, franja litoral sin soberanía o integración económica como solución? *Anales Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, 161-170.
- Garay, C. (2005). Estados débiles y espacios vacíos. El caso chileno. En A. Contreras y C. Garay Vera (Eds.), *Áreas sin ley, espacios vacíos, estados débiles* (pp.83-114). Santiago de Chile: Cátedra Manuel Bulnes, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.
- Garcés, A., y Moraga, J. (2016). Ground transportation and new interconnections between aymara society and the economy. *Chungará* (Arica), 48(3), 441-451.
- García, V. (2015). Estado y frontera en el norte de Chile. *Estudios fronterizos*, 16(31), 117-148.
- García Huidobro, F. (1978). Geopolítica Chilena y Seguridad Nacional. *Seguridad Nacional* (Academia Superior de Seguridad Nacional), (10), 17-38.
- Garretón, M. (1991). La redemocratización política en Chile. Transición, inauguración y evolución. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 4(1), 101-133. Recuperado de <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1248/1275>

- González Miranda, S., y Correa, L. (2005). Cimentando la Integración : Pensamiento y cultura en el espacio subregional andino: El trabajo de Chile y Bolivia en la última década del siglo XX. En Y. B. Henry, E. Kronfly, J. Leyton, A. Moreno, I. Palencia y D. Valderrama (Eds.), *Siete cátedras para la integración* (pp.17-76). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- González, S., y Leiva, S. (2016). El Norte Grande durante el ciclo del salitre: la política salitrera y la política exterior en la formación de un espacio transfronterizo (Bolivia Y Chile, 1880-1929). *Estudios atacameños*, (52), 11-29.
- González, S., Ovando, C., y Bretón, I. (Eds.) (2008). *Del hito a la apacheta Bolivia- Chile: Otra lectura de cien años de historia transfronteriza (1904-2004)* (pp.251-276). Santiago de Chile : Editorial RIL.
- Griffiths Spielman, J. (2008). Seguridad en Latinoamérica: Una mirada crítica desde Chile. *UNISCI Discussion Papers*, (18), 147-158. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS0808330147A/27629>
- Griffiths Spielman, J. (2009). Chile y los desafíos globales de seguridad. *UNISCI Discussion Papers*, (21), 14-26. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72507/UNISCI%20DP%2021%20-%20GRIFFITHS.pdf>
- Griffiths Spielman, J. (2017). Fuerzas Armadas: ¿preparadas solo para la guerra o efectivo instrumento para, además, asegurar la paz y seguridad estatal? *Estudios internacionales* (Santiago de Chile), 49(187), 131-161.
- Ghisolfo Araya, F. (1989). El Norte Grande: análisis geopolítico y perspectivas. *Colección Terra Nostra* (Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile), (14), 223-234.
- Heine, J. (1991). Chile: ¿timidez o pragmatismo? En J. Heine (Comp.), *Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1990-1991. ¿Hacia unas relaciones internacionales de mercado?* (pp.233-259). Caracas: Editorial Nueva Sociedad, Prospel.
- Huneus, C. (1994). La transición ha terminado. *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile), 16(1-2), 33-40.
- Jiménez Cabrera, D. (2016). Desde el Tratado de Paz y Amistad de 1984 al Tratado de Maipú de 2009: Un proceso evolutivo institucionalmente consolidado. *Revista de ciencia política* (Santiago), 36(2), 523-540.
- Keohane, R. (1988). *Después de la hegemonía*. Buenos Aires: GEL.
- Keohane, R., y Nye, J. (1988). *Poder e Interdependencia: la política mundial en transición*. Grupo Editorial Latinoamericano: Buenos Aires.
- Lacoste, P. (2010). Las relaciones entre Chile y Argentina: el aporte histórico y el papel de algunos de los actores subnacionales no estatales. En L. Maira (Ed.), *La política internacional subnacional de América Latina* (pp.329-355). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Lacoste, Y. (2011). Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(2), 339-342.
- Lorenzini, M. E. (2013). Las relaciones argentino-chilenas 2008-2011, ¿realidad o ficción de la alianza estratégica? *Si Somos Americanos* (Chile), 13(1), 39-64. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-09482013000100003
- Maira, L. (2010). *La política internacional subnacional de América Latina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

- Manzano, K., y Jiménez, D. (2016). El papel geopolítico de la Corte Internacional de Justicia en América del Sur: el caso Perú – Chile (2008-2014). *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 11(2), 187-214.
- Masalleras, M., y Ortega, R. (2012). Fronteras interiores; una contribución del ejército vigente 135. *Memorial del Ejército de Chile*, (488), 135-147.
- Mendoza, J. E. (2017). *Razonamiento Geopolítico. Construcción de Representaciones y Códigos Geopolíticos de Chile y sus vecinos*. Concepción, Chile: Sello editorial Universidad de Concepción, Cuadernos Atenea.
- Mercado Jarrín, E. (1 de febrero de 1996). La Guerra de los Puertos. *Revista Caretas*, (1399).
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación). (1997). *Chile país puerto del Cono Sur*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Estratégicos de la Armada de Chile.
- Milet, P. V. (2003). La política exterior de Eduardo Frei. En O. Muñoz y C. Stefoni (Coords.), *El Periodo del presidente Frei Ruiz-Tagle* (pp.403-418). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Milet, P. V. (2004). Chile-Perú: las dos caras de un espejo. *Revista de ciencia política* (Santiago de Chile), 24(2), 228-235.
- Milet, P. V. (2005). Chile-Perú: las raíces de una difícil relación. *Estudios Internacionales* (Santiago de Chile), 38(150), 59-73.
- MDN (Ministerio de Defensa Nacional). (1997). *Libro de la Defensa Nacional de Chile 1997*. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile. Recuperado de http://www.defensa.cl//media/LIBRO-DE-LA-DEFENSA-NACIONAL_1997.pdf
- MDN (Ministerio de Defensa Nacional). (2002). *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2002*. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile. Recuperado de <http://www.defensa.cl/libro-de-la-defensa-nacional-de-chile/libro-de-la-defensa-2002/>
- MDN (Ministerio de Defensa Nacional). (2010). *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2010*. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile. Recuperado de <http://www.defensa.cl/temas-de-contenido/libros-de-la-defensa-nacional/libro-de-la-defensa-nacional-de-chile-2010/>
- MDN (Ministerio de Defensa Nacional). (2017). *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2017*. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile. Recuperado de <http://www.defensa.cl/media/LibroDefensa.pdf>
- MINT (Ministerio del Interior). (1985). *Estrategia regional de desarrollo*. (Documento mimeografiado). Comisión Seguridad Nacional y Geopolítica, Intendencia Regional de Tarapacá, Ministerio del Interior.
- Morandé Lavín, J., y Durán Sepúlveda, R. (1993). Percepciones en la política exterior chilena: un estudio sobre líderes de opinión pública. *Estudios Internacionales*, 26(104), 595-609.
- Nasi, C. (1993). La encrucijada teórica actual: algunas reflexiones en torno al caso de la disciplina de las relaciones internacionales. *Colombia Internacional*, (21), 1-11. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint21.1993.03>
- Nogué Font, J., y Vicente Rufí, J. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona: Ariel.
- Núñez, A. (2012). El país de las cuencas: fronteras en movimiento e imaginarios territoriales en la construcción de la nación. Chile siglos XVIII-XIX. *Scripta Nova. Revista Elec-*

- trónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16(418). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-15.htm>
- Núñez, A., Arenas, F. y Sabatini, F. (2013). Producción de fronteras e imaginarios geográficos: de la nacionalización a la globalización de la Cordillera de los Andes. Chile, siglos XX y XXI. En A. Núñez, F. Arenas y F. Sabatini (Eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos La cordillera de Los Andes como espacialidad socio-cultural* (pp.21-39). Santiago de Chile: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Núñez, A., Molina, O., Aliste, E., y Bello, Á. (2016). Silencios geográficos de Patagonia-Aysén: Territorio, nomadismo y perspectivas para re-pensar los márgenes de la nación en el siglo XIX. *Magallania* (Punta Arenas), 44(2), 107-130.
- Ó Tuathail, G., y Dalby, S. (1998). Introduction. Rethinking Geopolitics: Toward a critical geopolitics. En G. Ó Tuathail y S. Dalby (Eds.), *Rethinking Geopolitics* (pp.1-38). Nueva York: Routledge.
- Ovando, C. (2017). Tacna y Arica en el marco del fallo de La Haya: algunas expresiones de integración desde la paradiplomacia y la sociedad civil. En P. Milet (Ed.), *Desafíos en la relación Chile-Perú* (pp. 63-76). Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile / Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pérez Pérez, F. (2016). Relaciones transfronterizas en la historiografía latinoamericana sobre la segunda mitad del siglo XIX: Los casos del norte de México y del norte de Chile. *Si Somos Americanos* (Chile), 16(1), 43-67. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-09482016000100003
- Podestá, J. (2004). *La invención de Tarapacá. Estado y desarrollo regional en Chile*. Iquique, Chile: Ediciones Campus.
- Preciado, J., y Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1), 65-94. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/14275>
- Pittman, H. (1981). Algunas tendencias geopolíticas específicas en los países del ABC. Nuevas aplicaciones de la ley de las áreas valiosas. *Revista de Ciencia Política*, 3(1-2), 27-70.
- Quiroz T., D., Díaz A., A., Galdames R., L., y Ruz Z., R. (2015). Campesinos andinos y políticas agrarias durante La Junta de Adelanto de Arica (Azapa, Lluta y la precordillera, 1959-1976). En R. Ruz Zagal, L. Galdames Rosas y A. Díaz Araya (Eds.), *Junta de Adelanto de Arica (1958-1976). Experiencia, documentos e historia regional* (pp.105-128). Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Ramos, R., y Tapia, M. (2019) Una mirada heterogénea del espacio fronterizo: el caso de la frontera tarapaqueña (Chile). *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (122), 187-210. DOI: 10.24241/rcai.2019.122.2.187
- Recce, J. (2006). *La Significación del Gas para la construcción de la Política Exterior Boliviana* (E-Book 2). Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales.
- Robledo, M. (2011). La política exterior de Chile 1990-2010 y la construcción social de la política internacional. Análisis preliminar y perspectivas. *Working Papers ICSO UDP*, Santiago. Recuperado de <https://www.icsoc.cl/wp-content/uploads/2011/09/Marcos-Robledo-Working-Paper-ICSO-Taller-1.pdf>

- Ross, C. (2006). Chile: los desafíos de la política exterior de Michelle Bachelet. *Foreign Affairs en español*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=2775551&pid=S0187-6961201100020000300043&lng=es
- Ross, C., y Leiva, S. (2017). La política de Chile hacia Bolivia, 1990- 2009. Ni coordinación política, ni cooperación económica. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), (50), 17-41. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-51672017000100017
- Ruiz, R. (2018) Zonas extremas continentales y política exterior: un escenario estratégico e impostergable para Chile. *Diplomacia*, (139), 44-51.
- Salas A., y Correa L. (Eds.). (2015). *Gobernabilidad, desarrollo y seguridad en las zonas extremas de Chile*. Santiago de Chile: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (Colección de Investigaciones, núm. 37).
- Sánchez, M. (2016). Las Antigüedades de un pequeño dictador. Imaginarios de lo Antiguo en Geopolítica de Augusto Pinochet. *II Jornada de Humanidades: El Mundo Clásico y su trascendencia en la actualidad. Pensando a los Clásicos para Latinoamérica*, Santiago, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 28, 29 y 30 de noviembre de 2016.
- Santis, H. (1998) El pensamiento geográfico-político de Ratzel en la geopolítica chilena. *Revista de Geografía Norte Grande*, 25(25-27), 135-140.
- Sanz, J. (2014). *De la geopolítica global al desarrollo local. Ocupación y Desarrollo del Espacio de Crecimiento en Chile Estudio de Caso: Región de Arica-Parinacota*. (Tesis de Doctorado en Desarrollo Local y Territorio), Universitat Jaume I, Castellón.
- Sanz J., y Sánchez, F. (2016). Región de Arica-Parinacota: población y ocupación del espacio. *Escenarios Actuales*, 21(3), 11-18.
- Serje de la Ossa, M. (2017). Fronteras y periferias en la historia del capitalismo: el caso de América Latina. *Revista de geografía Norte Grande*, (66), 33-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/300/30051164003.pdf>
- SERNAGEOMIN (Servicio Nacional de Geología y Minería). (2017). *Anuario de la minería de Chile*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de Geología y Minería, Ministerio de Minería, Gobierno de Chile.
- Sohn, C. (2014). Modelling cross-border integration: The role of borders as a resource. *Geopolitics*, 19(3), 587-608. DOI: 10.1080/14650045.2014.913029
- SUBDERE (Subsecretaría de Desarrollo Regional y administrativo). (1999). *Diagnóstico y Propuestas para la Integración de Territorios Aislados*. Santiago de Chile: División de Modernización, Departamento de Descentralización, Ministerio del Interior. Recuperado de <http://www.subdere.gov.cl/documentacion/integración-de-territorios-aislados-diagnóstico-y-propuestas-año-1999>
- SUBREI (Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales). (2019). *Impacto de los tratados de libre comercio. Hacia una política comercial inclusiva*. Santiago de Chile: Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Recuperado de <https://www.subrei.gob.cl/wp-content/uploads/2019/07/ImpactoTratadosDeLibreComercio.pdf>
- Tapia J. (1980). *La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur: Terrorismo de Estado*. México, D.F.: Edit. Nueva Imagen.

- Tapia, M. (2015). Frontera, movilidad y circulación reciente de peruanos y bolivianos en el norte de Chile. *Estudios atacameños*, (50), 195-213.
- Tassi, N., Medeiros, C., Rodríguez, A., y Ferrufino, G. (2013). *"Hacer plata sin plata". El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: PIEB.
- Taylor, H. (1987). Análisis geopolítico de las Falklands. *Revista Chilena de Geopolítica*, 3(3), 25-68.
- Troncoso Zúñiga, V. (2017). Narcotráfico y el desafío a la seguridad en la triple frontera andina. *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12(1), 103-130.
- Urrutia Reveco, S. (2016). *El sueño por una carretera: Carretera Austral, representaciones sociales y geopolítica durante la dictadura militar chilena, 1973-1990*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/143752>
- Van Kessel, J. (1990). Los aymaras bajo el Régimen Militar de Pinochet (1973-1990). *Cuaderno de Investigación Social* (CREAR, Iquique), (29), 170-186.
- Van Klaveren, A. (1994). Chile: la política exterior de la transición. *América Latina Internacional*, 1(2), 47-64.
- Van Klaveren, A. (1997). América Latina: hacia un regionalismo abierto. *Estudios Internacionales*, 30(117), 61-87
- Villagra, H. (2008). Importancia estratégica de los ejes de integración regionales. *Escenarios Actuales* (CESIM), (13), 35-46. Recuperado de www.leemira.cl/biblioteca/download.php?id=50
- Vincent Boira, J. (2015). Deconstruyendo el mapa conservador. Sobre el renacimiento de la geografía en el siglo XXI. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (67), 233-250. DOI: 10.21138/bage.1825
- Von Chrismar, J. (1979). Algunas definiciones y alcance de la Geopolítica. *Seguridad Nacional* (Academia Superior de Seguridad Nacional), (14), 7-20. Recuperado de <https://www.anepe.cl/wp-content/uploads/EDICIÓN-Nº-14-COMPLETA.pdf>
- Von Chrismar, J. (1993). Reflexiones acerca de algunos problemas territoriales y fronterizos de Chile. Del morro de Arica al monte Fitz Roy. *Anales de Historia Militar*, (38), 92-120.
- Von Chrismar, J. (2000). Geopolítica. Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los Estados. En C. Meirelles (Ed.), *Antología geopolítica de autores militares chilenos* (pp.37-61). Santiago de Chile: Centro de Estudios e Investigaciones Militares.
- Von Chrismar, J. (2007). Etnocacerismo y movimientos de pueblos originarios de Perú y Bolivia. *Cuaderno de Difusión* (Academia de Guerra del Ejército de Chile), (27), 1-163.
- Waeber, O. (1995). Securitization and desecuritization. En R. D. Lipschutz (Ed.), *On security* (pp. 46-87). Nueva York: Columbia University Press.
- Weldes, J. (2009). La construcción de los intereses nacionales. En A. Santa Cruz (Ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales* (pp.367- 418). México: CIDE.
- Wilhelmy, M., y Durán, R. (2003). Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000. *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile), 23(29), 273-286. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2003000200014&script=sci_arttext&tlng=en
- Wimmer, A., y Schiller, N. G. (2003). Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review*, 37(3), 576-610. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/10.1111/j.1747-7379.2003.tb00151.x>